



DR. JUAN DE DIOS CARRASQUILLA L.

COPIA DE UN OLEO DEL PINTOR MEXICANO
FELIPE A. GUTIERREZ - AÑO DE 1880

UNIVERSIDAD NACIONAL
REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Director, Profesor JORGE E. CAVELIER

VOL. I	Bogotá, Marzo de 1933.	N.º 10
--------	------------------------	--------

NOTA EDITORIAL

REFLEXIONES SOBRE EL CENTENARIO

DEL DOCTOR

JUAN DE DIOS CARRASQUILLA L.

"TERRA PATRUM"

La celebración de los centenarios de José Celestino Mutis y de Juan de Dios Carrasquilla verificados apenas con un año de intervalo, nos está indicando que en Colombia comienza felizmente a iniciarse, entre sus ritos públicos, el de la conmemoración del centenario de los grandes hombres. Es preciso ver aquí el resultado de uno de los inconscientes y poderosos esfuerzos de la naturaleza social para despertar desde ahora —y seguirlo alimentando— ese sentimiento y ese culto del pasado sin el cual no hay patria. "Terra patrum", reza el verso latino, tierra hecha por aquellos de los cuales salimos y a los cuales debemos continuar.

El instinto por el cual nos unimos espontáneamente cuando la patria está en peligro, es acaso el mismo que nos lleva y que nos une para conmemorar nuestros muertos ilustres y ese instinto no puede considerarse sino como una reacción saludable contra ese espíritu de eterno "comenzar" que es lo contrario del progreso. Ya Pascal lo dijo en su famoso pensamiento según el cual la humanidad "debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y que enseña continuamente".

El centenario de los grandes hombres, tiene, pues, por virtualidad no solamente esa unión espiritual de toda una raza, sino que sirve también para poner por algunos instantes la conciencia nacional en presencia de su historia, haciéndola viva de nuevo. Nos sirve también

para reconocer una verdad no menos importante que la del valor del pasado, enseñándonos que esa historia de la nación es la de los grandes hombres que esa nación ha producido.

Y meditando en todos estos hechos se llega también forzosamente a meditar en las circunstancias que han producido estas fuertes individualidades, verdaderas fuerzas creadoras de la vida política, militar, literaria, artística o científica de un país.

Todo esto nos acontece y se agolpa en nuestra mente al escribir el nombre del admirable sabio Dr. Juan de Dios Carrasquilla, cuyo centenario de su natalicio provoca otras muchas reflexiones de orden general.

En las páginas que siguen y en las cuales está sintetizada su admirable y fecunda vida, hay apenas una ínfima parte del homenaje, que la Facultad de Medicina está obligada a tributar a quien puede con justicia considerarse entre nosotros como hombre de raras virtudes y de inagotable saber. Dentro de este pequeño homenaje, no puede haber otro mejor anhelo, otra ambición más nacional que decir a la juventud médica: Imitemos de Juan de Dios Carrasquilla, si no su genio, porque ello no es posible, lo que fue el fondo mismo de su sér, es decir, su amor al pensamiento, al trabajo, a la familia y a la patria.

Jorge BEJARANO

